



DON QUIJOTE

ESTE PERIÓDICO SE COMPRA, PERO NO SE VENDE

Redacción y Administración: Luisa Fernanda, 13, Madrid.

Fundador: EDUARDO SOJO

SE PUBLICA LOS VIERNES

Sojo entre la multitud, he oído gritar al pueblo soberano—¡soberano, qué sarcasmo!—: ¡viva el rey! ¡viva Alfonso XIII! Y me he sentido muy triste, y he comprendido á Fabié, que se enlutó la chistera por la muerte del sistema parlamentario.

Y no digo más, señor fiscal.

HERMOSA EDAD! (1)

A los diez y seis años el cuerpo del adolescente está todavía por formar. El esqueleto no ha adquirido aún la consistencia que ha de hacer de él la base firmísima de todo el organismo. El músculo se revela apenas bajo la piel que dibuja las morbideces de la infancia. El sistema nervioso, débil y poco agudizado, exagera las sensaciones. El sistema vascular es estrecho, insuficiente para dar paso á la plenitud de las corrientes de la vida. El cuerpo se halla en proceso de crecimiento y desarrollo. La caja torácica dista mucho de haber alcanzado toda su amplitud. Las vísceras pequeñas no son instrumentos suficientes para cumplir en su total integridad las funciones vitales. Todavía no apunta el bozo. La voz se altera y comienza á tener extrañas desafinaciones. El instinto sexual se anuncia de lejos por singulares inquietudes, tristezas y alegrías sin causa, aspiraciones sin objeto y sensualidades precoces.

Es la edad del sentimiento y de la fantasía. El espíritu, en multa como el cuerpo pasa durante ella de la inconsciencia del instinto á la vida reflexiva y plenamente racional. Esclavo todavía de la sensación, es juguete de sus emociones. Se agita sin transición entre sentimientos extremos. Es en sus afectos hiperbólico, desmedido, desmesurado. Experimenta simpatías, antipatías, entusiasmos y desfallecimientos de cuyas causas no se da cuenta. Se regocija sin fundamento ó se affige sin motivo. Responde de un modo desproporcionado á las solicitudes de fuera. En nada sabe guardar medida. Carece del regulador interno de una voluntad racional y libre. Se halla indefenso á merced de todas las seducciones y es materia apta para experimentar toda especie de sugestión.

No ve las cosas como son. Al nacer á la reflexión el pensamiento se despereza como quien sale de hondo sueño. La realidad le deslumbra; el mundo le parece país de quimera. La novedad de las cosas le causa vértigo. Vive atónito, extático ante los descubrimientos que cada día hace dentro y fuera de sí. La atención vagabunda mariposea de uno en otro objeto sin lograr fijarse en ninguno. El cerebro, vacío aún de ideas, no suministra al juicio primera materia. La inteligencia está desorientada, como perdida en el piélago de las sensaciones. Faltan términos de comparación. No hay criterio para discernir lo verdadero de lo falso. La inexperiencia es absoluta. Desconociendo las relaciones de principio á consecuencia no es posible apreciar la gravedad y trascendencia de los actos. En este fondo adorable de candor, de inocencia, de ingenuidad pueden engendrarse y germinar fácilmente los más grandes errores y peligrosos extravíos.

El carácter flota indeciso. La plena libertad moral no ha nacido todavía. Se desconoce la ciencia del bien y del mal. Aún no está la conciencia madura para la virtud. La noción abstracta y austera del deber es impotente para regir la conducta. Se hace el bien por motivos egoístas ó sentimentales; el premio ó el castigo, la emulación, el deseo de complacer á aquellos á quienes se ama ó el temor de desagradarles. Los móviles desinteresados, éticos, no son posibles á esta edad. La limitación del pensamiento se refleja en las acciones. Los motivos sensibles predominan sobre los ideales; las tentaciones presentes pueden más que la previsión del mal futuro; lo que está cerca oculta á lo lejano y lo anula. La influencia de la sugestión y del ejemplo es generalmente decisiva. La aptitud se bosqueja apenas; la vocación es un misterio. Es la sazón en que los padres suelen preguntarse: «¿Qué haremos del niño?» Como nada es, puede serlo todo: médico ó soldado, mu-

sico ó clérigo, poeta ó industrial. Más que una realidad, es una esperanza de hombre. Es la materia cósmica homogénea, indiferente de que todo nace. Es el cero absoluto en punto á personalidad.

El Código penal considera la edad de diez y seis años como una atenuante muy calificada. A los diez y seis años á nadie es lícito administrar su propia hacienda. Un niño de diez y seis años no puede ser sacerdote, juez, jurado, profesor, diputado, concejal, gobernador, abogado, ingeniero, comerciante... Únicamente puede ser rey.

ALFREDO CALDERÓN

FRUTA DEL TIEMPO

No se da un paso sin tropezar con un cura, un fraile ó una Hermana de la Caridad.

No se recorren veinte metros sin divisar un convento, una capilla, una iglesia ó un asilo benéfico.

No transcurre un día sin recibir una circular católica en demanda de limosna.

Las campanillas de las casas, movidas por manos de señoras con tocás, no dejan de sonar.

Celebranse fiestas religiosas á diario; cuándo el rosario, cuándo la novena, cuándo la procesión. Y mucho eñirio, y mucho perfume; y en los ricos vestidos de las imágenes muchas joyas; y mucho oro y mucha pedrería en los de los ministros del altar.

Y en tanto, allá en el fondo de esos tristes tugurios, habitados por las clases productoras, trage-dias como la siguiente que refieren los periódicos de Madrid:

«En una pobre casa, inmediata al puente de Toledo, falleció esta mañana, de inanición, una mujer de unos treinta años de edad. El juez de guardia, que acudió á levantar el cadáver, dispuso que los dos hijos de dicha mujer ingresaran en el Hospicio, después de entregarles algunos recursos.»

«Qué sencillez en el relato! Periódicos que dedicaron cerca de una columna á describir el gran rosario celebrado en honor de la Virgen de la Almudena ¡cuán avaros de líneas al dar esa noticia!»

Y eso que no se trata solamente de una mujer muerta de hambre, ¡sino de una madre! ¡de una madre que antes de sucumbir agoraría todos los medios y apelaría á todos los recursos para que sus hijos vivieran!

Y no se diga que este es un hecho aislado, en que pudieran entrar por mucho la pereza, el abandono ó el vicio, no; todos los días ocurren otros iguales ó parecidos.

He aquí el que refiere la prensa de Sabadell:

«Problema resuelto.—Una familia hace diez y siete semanas sufre los horrores de la más espantosa miseria. Consta ésta de un matrimonio y dos hijos: la esposa enferma y en cinta, sin alimentos ni dinero para cumplir las prescripciones facultativas; los hijos pidiendo pan... El jefe de la familia resume su funesta situación suicidándose.

Tal ha sido el caso ocurrido en la calle de Monserrat, de esta ciudad, el pasado lunes. Sin embargo, las Hermanas de la Caridad siguen sin novedad; las Reparadoras alborotando por las calles; acaba de construirse un convento en la calle de Zurbano y pronto se levantará otro entre esta ciudad y Barbará.»

¡Bravo! ¡Bien! ¡Siga el desfile al cementerio! ¡Que revienten de hartura de privaciones los que no saben buscarse la vida de otro modo que trabajando! ¡Desaparezcan cuanto antes de la haz de la tierra esos miserables!

El caso es que no los veamos al ir á las iglesias á presenciar las magníficas fiestas que en ellas se celebran. ¡Que la escoba de la policía barra esa inmundicia! ¡Uf! ¡qué asco! ¡A los estercoleros de la miseria! ¡Y que mueran todos allí, como esa madre del puente de Toledo... sin chistar... en el mayor silencio... que Dios conocerá los suyos allá arriba...»

¡Y continúen las fiestas religiosas! ¡Y vayan en coche los clérigos que me excomulgan! ¡Y monjas, frailes y curas promuevan rifas, vendan medallas, comercien en libros, pidan limosna, cobren derechos, firmen nóminas, acepten mandas de los moribundos, y, en suma, acaparen todo el oro de España!

Y cuando alguno de esos desventurados acuda á demandar auxilio á la religión, dígamele que el hombre ha nacido para sufrir, que este mundo es un valle de lágrimas, que los sacrificios son letras pagaderas allá arriba, que la materia es vil y despreciable, y otras frases de repertorio tan consoladoras como estas.

Y si no se convence, y pide: ¡Heliogábalo harapos!, un trozo de pan á cambio de un día de trabajo, désele con la puerta en los hocicos ó llévesele á la cárcel por vago y perturbador. Y si, perdida toda esperanza ó ya sin fuerzas para sufrir, se suicida aquí de la inflexibilidad católica, aquí de la maldición y el anatema; se le arroja en un muladar para que sirva de alimento á los perros, por no ser digno de otra sepultura el que no aprendió á tiempo lo siguiente:

Para ser hoy rico, hay que hacer voto de pobreza; y para vivir bien en este mundo, dedicarse á enseñar á los demás el camino del otro.

JOSÉ NAKENS

¡Demoled!...

¡Alzad los brazos, los hercúleos brazos, las nobles frentes de robustos trazos, los rostros aguileños!

¡No os afemine el ocio del destierro!
¡Vuestras mazas alzad brazos de hierro,
brazos de campesinos!

¡Cuerpos de gladiadores,
acostumbrados á sufrir dolores,
á encorvarse en la esteva del arado
para que el hierro los terruños trunque,
cuerpos más duros que el metal forjado
por el férreo martillo sobre el yunque!

¡Destruid, demoled, brazos de atletas;
las hoces, las segues, las piquetas,
brillen al sol en la campiña hispana!
¡demoled sin cesar, es vuestro oficio!
¡que ya otros brazos alzarán mañana
del porvenir el sólido edificio!
¡Demoled las murallas colosales
que nos quitan el sol, esos fatales
antros de sombra en nuestros campos fijos!
¡derrumbad los alcázares ruinosos,
asilo de parásitos ociosos
que nos quitan el pan de nuestros hijos!
¡Demoled los infectos lupanares
en donde el cáncer de los vicios crece!
¡Convertidlos en polvo y en ceniza!
¡el hierro fortalece
y el fuego cauteriza!

¡Quitad del árbol la dañina hiedra,
quitad las zarzas y la estéril piedra;
exterminad insectos y reptiles
los enemigos perfidos, sutiles,
que silenciosos y traidores duermen
en vuestros campos!... ¡deklaradles guerra!
¡Para sembrar, para arrojar el germen
es necesario laborar la tierra!
¡Destruid, demoled, brazos gigantes,
brazos de campesinos;
quitad las zarzas que os hirieron antes,
preparad los caminos
por donde todos marcharemos luego
á brindar por la paz tras de la guerra;
surja entre tanto vuestro impulso ciego:
¡con el hierro y el fuego
purificad y laborad la tierra!

RICARDO LEÓN Y ROMÁN

CUATRO REYES

Comienza un reinado. Comienza en días oscuros, turbados y bajo auspicios fatídicos. Ni el propio Sagasta ha osado exhibir, al saludarle, el cursi cliché de sus rosicleres. Ni alborca con él aurora de esperanza ni le acogen las aclamaciones frenéticas de un pueblo en delirio. ¡Ay, que aun esos entusiasmos no suelen ser síntomas ciertos de ventura y prosperidad! Cuatro reinados vió nacer y morir en España el pasado siglo. Subió al trono Fernando VII, idolatrado por el pueblo, del que había de ser tirano y verdugo. Idoló fué también su hija la angélica Isabel para la España liberal, que, después de haber derramado por su causa torrentes de sangre, hubo al fin de

derrocarla á mano armada. No somos aún muy viejos los que vimos entrar en Madrid, cabalgando en brioso corcel, al bravo y caballeroso Amadeo, para verle abandonar nuestro suelo al cabo de dos años de agitado y turbulento reinado. Llevándose consigo para siempre la esperanza de que una monarquía democrática floreciera en tierra española. Impuesto por las bayonetas, entre los vítores de los suyos tomó luego D. Alfonso XII posesión del cetro de sus mayores, sin que nada hiciese presentir en aquella lozana adolescencia las negras tristezas y la agonia solitaria de su muerte prematura. Son en la vida alegres los comienzos y desoladas las postimerias. Cada uno de aquellos monarcas representaba á los ojos del pueblo un gran principio: Fernando VII, la independencia; Isabel II, la libertad; Amadeo, la democracia; Alfonso XII, la paz. ¡Cuán amargas parecen hoy, vistas al través del cristal de los desengaños, aquellas dulces ilusiones!

Si la Historia no sirve de enseñanza para la vida, ¿qué otra cosa es sino cuento de vieja y curiosidad de comadre? ¡Ay de los pueblos que desconocen ó olvidan sus lecciones! Niños eternos vivirán en perpetuo engaño. Con razón equipara la ley de Partida al desmemoriado con el demente y el imbecil. Cabe y aun es cristianamente recomendable perdonar los agravios; olvidar lo que enseñaron los hechos—Schopenhauer lo ha dicho con profunda exactitud—, equivale á tirar locamente por la ventana el fruto precioso de una experiencia penosísimamente adquirida.

¡Dios mío, devolvedle la memoria al pueblo español!

SONETOS

A tonsurarse.

Estoy cansado ya de sufrimientos,
de espigar en verano los rastros
de trenzar en invierno los manojos
y recoger los miseros sarmientos;
de las yuntas seguir los movimientos
hollando á pie desnudo los abrojos,
de tener por comida unos rebojos
y sufrir el rigor de ásperos vientos.
Si después de pasar este calvario,
el infierno, por fin, se me asegura,
decidido renuncio á ser agrario;
no puedo proseguir; la vida es dura,
y á la celda me voy del Seminario:
¡seré un zoquete más que se hace cura!

TEORIA Y PRACTICA

Sobre la castidad, don Lino Estrella ayer tarde en San Pablo predicaba.
¡Con qué elocuencia el vicio fustigaba!
¡Qué discreta su plática y qué bella!
Salió del templo y al pensar en que ella á las diez de la noche me esperaba,
juré por mi salud que si pecaba la última vez sin falta fuese aquella.
Y aunque es Lola Guzmán de las mejores mujeres y el dejarla un desatino,
dispuesto á terminar nuestros amores,
antes de dar las diez, tomé el camino,
y al entrar en la casa de Dolores
á un hombre vi salir: Era don Lino.

CONTRA GULA...

En el templo apretábase confusa
la multitud fanática y creyente
y allá en lo alto, con la faz doliente,
Cristo parece que la grey acusa.
Como hombre que á tan alto honor rehusa
la cátedra ocupó, humilde y riante,
un fraile gordiflón y reluciente
que de la carne y del alcohol abusa.
«Dominad vuestra gula», exclama airado.
«Es la mayor amiga del Demonio!»
Y no bien el sermón hubo acabado,
de roscas, chocolate y mermelada,
en casa de su amigo Fray Antonio,
seis libras se zampó de una sentada.

(1) Este artículo, hermoso como todos los de Calderón, ha corrido por toda la prensa de provincias y lo reproducimos una vez más por si hay alguien que no lo haya leído.

DON QUIJOTE

BIBLIOTECA MUNICIPAL MADRID



«Todo está igual parece que fué ayer.»

LOS NUESTROS

¡Viva mi dueño!

Decididamente yo soy el hombre más grande de España. ¡Miren ustedes que haber sido Ministro con la Revolución, con D. Amadeo, con la República, con Alfonso XII, con la Regencia, con Alfonso XIII...! Y sigo dispuesto a ser Ministro con lo que venga!

Hace como que se vá y vuelve.

...Pero es más espantosa todavía la soledad de dos en compañía.

El Nuncio.—¡Aquí no manda nadie más que yo!

FELIPE PÉREZ Y GONZÁLEZ

El único, verdadero y legítimo autor de la obra representada con tanto éxito estos días «Los festejos de Mayo.»

¡Pero cómo nos divertimos!

Relato del *Heraldo de Madrid*:

«Por el Juzgado municipal del distrito de la Inclusa se reclamó esta mañana la presencia del Juzgado de guardia en la calle de las Peñuelas, número 15, donde había fallecido una mujer, ignorándose la causa de su muerte.

Personóse el Juzgado en el piso principal de la mencionada casa.

En la habitación, tendido en el duro suelo, sobre una viejísima manta, estaba el cadáver de una mujer.

El único mueble de la habitación era una silla en esqueleto, pues sólo quedaba de ella el armazón.

Habitaba en la casa un matrimonio con tres hijos de corta edad.

El marido, zapatero sin trabajo, salió del hospital hace veinte días; la esposa falleció ayer de un catarro pulmonar, más bien de la terrible miseria.

De los tres hijos, una niña ha sido recogida por una vecina, y está también enferma, lo mismo que su hermanito pequeño.

Sólo el mayorcito, de ocho años de edad, manteniéndose casi firme a miseria tan terrible y espantosa, viendo morir víctima de ella, á la autora de sus días, á su desgaciada madre.»

¡Comentarios á esta noticia? ¡Que los hagan los organizadores de los festejos de Madrid!

CUENTO DE AMOR

Érase que se era un hombre que se enamoró de una infanta. Se llamaba Crevillent, y había sido mozo de comedor en una fonda. Y como el amor á los grandes le está prohibido á los pequeños, Crevillent fué declarado loco y confinado de por vida en un manicomio.

¡Qué hermoso cuento podría hacer con este asunto Catulo Mendes!

El triunfo de la inocencia.

El juez de instrucción.—¿Persiste usted en decir que es inocente?

El detenido.—Lo juro.

Juez.—¿No tiene usted otras pruebas?

Detenido.—¿Cuáles son las del juez?

Juez.—¡Ah! No invirtamos los términos. Desde el momento en que ha sido detenido, á usted le toca demostrar que es inocente. Si nos fuera preciso á nosotros cerciorarnos de la culpabilidad de los criminales, nos faltaría tiempo aun para prenderlos.

Detenido.—Yo ni siquiera conocía á la víctima.

Juez.—Sin embargo, ha sido asesinada, y es preciso que alguien haya sido el criminal. ¿Por qué no podía usted serlo?

Detenido.—¿Toda una vida de honradez...

Juez.—Sí; pero eso no impide un momento de extravío, y está demostrado por los forenses que ha bastado un minuto para estrangularla.

Detenido.—La Justicia va á cometer conmigo un espantoso error judicial...

Juez.—Es posible; pero un día ú otro será reconocido. Lo que hay de admirable en los errores de la Justicia, bella hasta en sus extravíos, es que se acaba siempre por percibirlos y corregirlos.

Detenido.—¿Y si me quitan la vida?

Juez.—Yo trataré de evitarle esa formalidad; pero en todo caso, si después se descubriese al autor, se rehabilitaría su memoria, se daría á usted alguna recomendación para el verdugo.

Detenido.—Gracias; pero...

Juez.—Por otra parte, creo sufrirá usted una docena de años de cadena, lo que le dará tiempo para descubrir al verdadero culpable; Si lo encuentra, yo mismo le informaré. Siéntese usted.

El rábano por las hojas.

Mediante observación y experimento ha descubierto al fin la humana ciencia la cosa en sí, la inalterable esencia del mundo y de los seres; ¡oh portentoso!

La armonía, la luz, el firmamento, el mineral la planta, la conciencia, cuanto existe, ya en acto ó ya en potencia, es movimiento y, todo, movimiento.

¿Quién á negar esta verdad se atreve! En el espacio eterno é infinito todo se mueve; pero, ¿qué se mueve?

El movimiento abstracto es sólo un mito, y alguna cosa más existir debe que padezca ese baile de San Vito.

Vidas paralelas.

Tanto bruto y tanta fiera vi en la *Historia natural*, que aquello el resumen era de la *Historia universal*.

Cuestión de suerte.

Unos llegan á ministros por la misma senda que otros á treinta años de presidio.

Consejos.

I
Quien quiera tener amigos ha de callar lo que sienta, pensar lo que ha de decir y hacer lo que le convenga.

II
Muerde, y serás respetado y escalarás las alturas; y si se te caen los dientes, entonces saca las uñas.

Altruismo.

Cuando nuestra ventura depende de otros la desgracia es segura para nosotros.
Ruín egoísmo; nunca amarás á nadie como á ti mismo.

VICENTE COLORADO

IDEAS ALTRUISTAS

LA GUERRA

Un día respondió M. Moltke á los Delegados de la paz estas palabras:—«La guerra es santa, de institución divina; es una de las sagradas leyes del mundo; mantiene en el ánimo del hombre todos los grandes y nobles sentimientos; el honor, el desinterés, la virtud, el valor, y, en una palabra, le impide caer en el más asqueroso materialismo.»—Así, pues, reunirse en rebaños de 400 000 hombres; andar de día y de noche sin descanso; no pensar en nada, no estudiar nada, no aprender nada no leer nada no ser útil á nadie; pudrirse de suciedad, dormir en el fango, vivir como la bestias, en continuo atontamiento; saquear ciudades, incendiar aldeas, esquilmar á los pueblos; dar luego con otra aglomeración de carne humana, arrojar sobre ella, formar lagos de sangre, llanuras de carne machacada, mezclada con tierra fangosa y enrojecida, montones de cadáveres; quedarse sin brazos ó sin piernas; perder el cerebro sin provecho de nadie y reventar en un rincón del campo, mientras vuestros padres, vuestra mujer y vuestros hijos se mueren de hambre... ¡Eso es lo que se llama «no caer en el más asqueroso materialismo!»

Y todavía cuando oímos hablar de los antropófagos nos sonreímos con orgullo, proclamando nuestra superioridad sobre ellos... ¡Quiénes son los verdaderos salvajes: los que pelean para comerse á los vencidos, ó los que pelean por matar, nada más que por matar?

MAUPASSANT

El día de la siembra.

¡Sembradores, á los campos, que es el día de la siembra y ánhelante de semillas y esponjada y en su punto laborada está la tierra!

No dejéis pasar el día, que es hermoso, sembradores; ¡dores;

¡á los campos, que alborea, y las tierras entregadas á la vida, como vírgenes sagradas al fecundo espasmo tiem [blan]

Caiga pródiga en los surcos la semilla sana y buena... Confíad en vuestro esfuerzo, que bendice Dios los [campos,

¡y ha de ser la más hermosa de la vida la cosecha! Sembradores, á los campos, que regada está la tierra con la sangre de los hombres, y hondos surcos han abierto los trabajos y las penas...

Sembradores de la vida, sembradores, arrojad sobre los surcos las ideas... ¡confiad en vuestro esfuerzo, que bendice Dios los [campos,

y ha de ser la más hermosa de la vida la cosecha!

VICENTE MEDINA

DIALOGO

entre un vendedor de almanaques y un transeúnte.

Vendedor.—¡Almanaques! ¡Almanaques nuevos!

¿Quiere usted un almanaque, señor?

Transeúnte.—¿Para el año nuevo?

V.—Sí, señor.

T.—¿Piensas que será feliz el año nuevo?

V.—Seguramente.

T.—¿Más que el pasado?

V.—Mucho más.

T.—¿Y que el otro?

V.—Más. Mucho más.

T.—¿A cuál de los años pasados quisieras que se pareciese?

V.—A ninguno, señor.

T.—¿Cuántos años hace que vendes almanaques?

V.—Unos veinte, señor.

T.—Y de los veinte, ¿ninguno te dejó un recuerdo feliz?

V.—Ninguno, señor.

T.—¿Y te parece agradable la vida?

V.—Mucho, señor.

T.—¿Te gustaría que volvieran esos veinte años y aun todos los de tu vida?

V.—Si fuese posible!

T.—¿Pero que volvieran como han sido, con las mismas alegrías y las mismas tristezas?

V.—Eso no!

T.—¿Preferías la vida pasada de otro cualquiera, la mía, la del rey acaso? ¡No supones que los demás, como tú, renunciaríamos á empezarla de nuevo?

V.—Me parece que sí.

T.—¿No te seduce lo pasado?

V.—No, señor.

T.—¿Pues qué vida deseas para el porvenir?

V.—La que Dios me dé, sin otra condición.

T.—¿Una vida ignorada, como el año nuevo que vendes?

V.—Así.

T.—Yo digo lo mismo que tú, y todos pensarían lo que nosotros. Así, confesamos todos que la fortuna nos ha maltratado hasta el presente. Cada cual estima que los males fueron mayores que los bienes. La vida, cuya imagen ilusoria y encanta, no es la que ha pasado, es la que ha de venir. Con el año nuevo esperas dichas tú como yo. ¡Es cierto que puede comenzar una vida feliz para nosotros!

V.—Yo tengo esperanza.

T.—Pues dame un calendario; el más hermoso.

V.—Tome usted. El más caro.

T.—¿Nunca es cara la dicha.

V.—Gracias; y Dios quiera que nos veamos otra vez. ¡Almanaques! ¡Almanaques nuevos! ¡Calendarios nuevos!

G. LEOPARDI

EL VAGO

Apoyado en una farola de la Puerta del Sol, mira entretenido pasar la gente.

Es un hombre ni alto ni bajo, ni delgado ni grueso, ni rubio ni moreno; puede tener treinta años y puede tener cincuenta; no está bien vestido, pero tampoco es un desherrapado. ¿Qué hace? ¿Mira algo? ¿Espera algo? No, no espera nada. De vez en cuando sonríe; pero su sonrisa no es sarcástica, ni su mirada es oblicua.

No es un tipo de Montepín. No tiene los ojos impasibles la boca impasible y la nariz también impasible, que se necesita para ser un satánico. ¿Es algún empleado? No. ¿Tiene rentas? Tampoco. ¿Alguna industria? Pst. Casi, casi es una industria vivir sin trabajar.

Vamos, es un vago. Sí, es un vago. Ya veo á los Catones de las tiendas de ultramarinos indignarse contra ellos, usando la prosa estúpida de un confectionador de artículos de periódico de gran circulación. El vago, para todos esos moralistas, es casi un criminal.

El mío, ese de quien hablo, seguramente no lo es; tiene la mirada profunda, la boca burlona, el ademán indolente.

Mira como un hombre que no espera nada de nadie.

Es un espectador de la vida; no es un actor. Es un intelectual.

Un vendedor de periódicos se acerca al farol en donde se apoya el vago y se recuesta en él.

Un farol puede sostener dos espaldas.

Un vago apoyado en un farol es un motivo de reflexión. El farol, la ciencia; la rigidez, la luz; el vago, la duda; la indecisión la sombra.

¡Glorificad á los faroles! ¡No despreciéis á los vagos!

Alguno dirá: Bah, ser vago, cosa facilísima. Error; error profundo; ser vago, es casi ser filósofo, es algo más que ser un cualquiera.

¿Que hay vagos á patadas? ¡Qué ha de haber! Tenéis en la clase alta, gomosos, *clubman*, *sports man*; más ó menos elegantes, más ó menos *smart* y hasta *snobs*, si queréis. Todos estos son átomos brillantes de la atmósfera de imbecilidad que recubre á este ridículo planeta que habitamos; pero no son vagos. No hay más que mirarlos; andan de prisa; dando zancadas, como si en la vida hubiera algo que valiese la pena de correr, y van siempre pensando en algún caballo, en alguna mujer, en algún perro, en algún amigo, ó en otra cosa sin importancia de la misma clase. En los otras capas ó costras sociales hay empleados, estudiantes, mendigos, *maletas* y demás morralla; pero tampoco son vagos perfectos, porque no dejan correr la vida; la emplean en tonterías, en cosas mezquinas; no se dejan arrastrar por el *far niente*, como el vago tipo, al cual no se le puede achacar más que esa pequeña debilidad de perder la afición al trabajo en la flor de la juventud.

El vago será un bagatela; pero no es una escoria. Un bagatela puede ser trascendental, y una cosa trascendental puede ser baladí. Inventar un juguete, demuestra tanto ingenio como inventar una máquina. Tan constructor me creo yo que he hecho, en colaboración con un amigo, un tranvía eléctrico de cartón que se mueve á veces, como si hubiera hecho uno de veras.

Idear una catedral será una gran cosa; pero idear una rana de papel tampoco es despreciable.

El vago del farol y yo nos conocemos, y nos hablamos.

Me protege. Es un hombre que no saluda á nadie. Debe tener pocos amigos; quizás no tenga ninguno. Señal de inteligencia. El mayor número de amigos marca el grado máximo en el dinamómetro de la estupidez. Creo que es una frase. ¿A inteligente? No le gana nadie.

Se le habla de política. . . sonríe; se le habla de literatura. . . sonríe; se le habla de cualquier otra cosa... sonríe.

El otro día me dijo uno de él que debía ser un imbécil.

Pero es lo que pasa en estas sociedades sin freno; se empieza á hablar mal de las personas serias, y se llega á hablar mal hasta de los vagos.

PÍO BAROJA

LIBROS

La importantísima casa editorial Maucci ha publicado dos nuevos é interesantísimos libros: *La guerra: Cuba (Diario de un testigo)*, y *La guerra: Filipinas (Memorias de un herido)*, originales ambos del escritor militar D. Ricardo Burguete.

Estos dos libros, en que se historian, se documentan y se novelan las guerras de Cuba y de Filipinas, muy bien ilustrados por Passos, hacen honor al buen gusto de la casa Maucci.

De venta, en todas las librerías.

Carlos Fernández Artuño, un escritor de verdadera gracia, ha publicado, con el título de *La corona de espinas*, una sátira de los festejos organizados por nuestro gran Aguilera, digna de ser leída... y comprada.

La corona de espinas se halla de venta, al precio de 25 céntimos, en todos los kioscos y puestos de periódicos.

ANUNCIOS HUMORÍSTICOS

¿Qué es lo que ha llamado más la atención del público en los últimos festejos? El gran almacén de muebles de A. Vallejo, Alcalá, 17.

¡Forasteros! ¿Queréis llevaros un buen recuerdo de Madrid? Pues comprad una docena de botellas de *Vino Valgañón*. Es el mejor vino que se conoce.

De venta, en la calle de Caballero de Gracia, 56, Bodega del Jalón.

A reinado nuevo, política nueva. Ó lo que es lo mismo, aseguraos la vida en *La Equitativa de los Estados Unidos*, Sevilla, 13.

De vez en cuando hay que embriagarse - ha dicho el poeta—. ¡Pues embriaguémonos con *Anís del Mono*, que es el licor de los dioses!

LA INGLESA

Un hombre precavido vale por dos—dice la locución popular—. ¡Jóvenes, oid la voz de la experiencia; nada más útil que los preservativos higiénicos! Y si no que se lo pregunten al conde de Cheste. Depósito, *Montera, 35 (Pasaje del Comercio)*, *La Inglesa*.

CAMAS Y MUEBLES

LA GRAN BRETAÑA

Plaza de Santa Ana, núm. 1.

Sucursales: *Fuencarral, 102, y Preciados, 7*

VENTA A PLAZOS Y AL CONTADO

DON QUIJOTE

PERIÓDICO SATÍRICO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

MADRID, un mes, 1,00 peseta; trimestre, 2,50; semestre, 5; año, 10.

PROVINCIAS, trimestre, 3 pesetas; semestre, 6; año, 12.

EXTRANJERO, año, 15 pesetas

Número suelto, 15 cts.; atrasado, 30.

A corresponsales y vendedores, 25 números, 2,50 pesetas.

Toda la correspondencia, así política como administrativa, á nombre de D. Miguel Sawa.

Imp. de A. Marzo, calle de las Pozas, 14